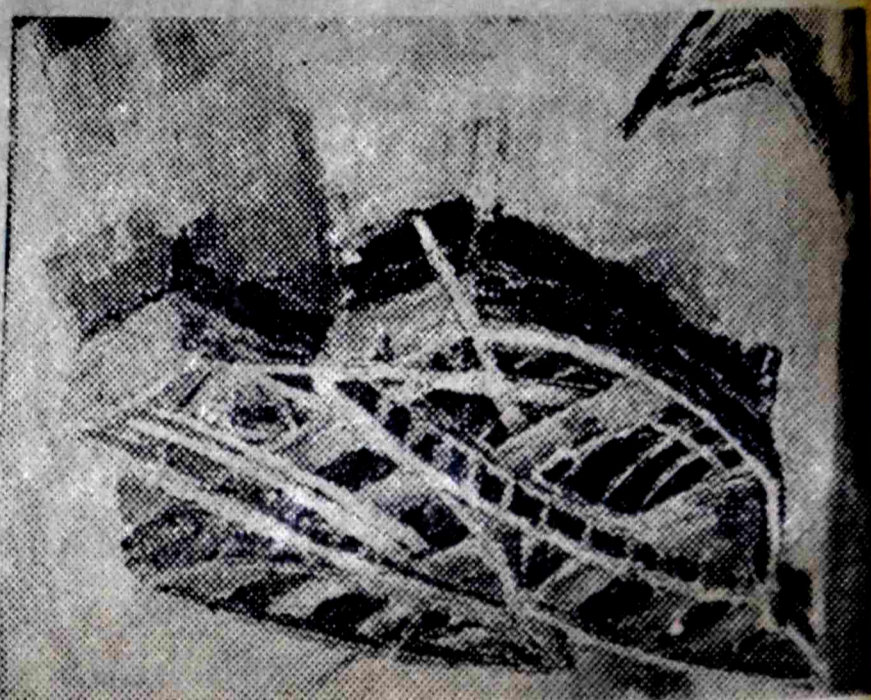


Willy Marchand, "pastiche" y repetición



HAY artistas monocordes como el gran pintor italiano Morandi, maestro en el género de las naturalezas muertas, apenas diferenciables unas de otras, por el variado tamaño o grosor de una botella, o el empleo de un tono sutilmente acentuado, de quienes puede afirmarse que la serenidad y la nobleza de su mensaje se halla en razón inversa de la variedad de temas empleados. Su tarea, más que representar múltiples aspectos del mundo exterior, consiste en descubrir, un único motivo que les permita manifestarse con honda emoción.

En esa tarea minuciosa de perseguir un mismo objeto desde todos los ángulos posibles, se revela el propósito de llegar a descubrir los signos organizadores del cosmos inconmensurable.

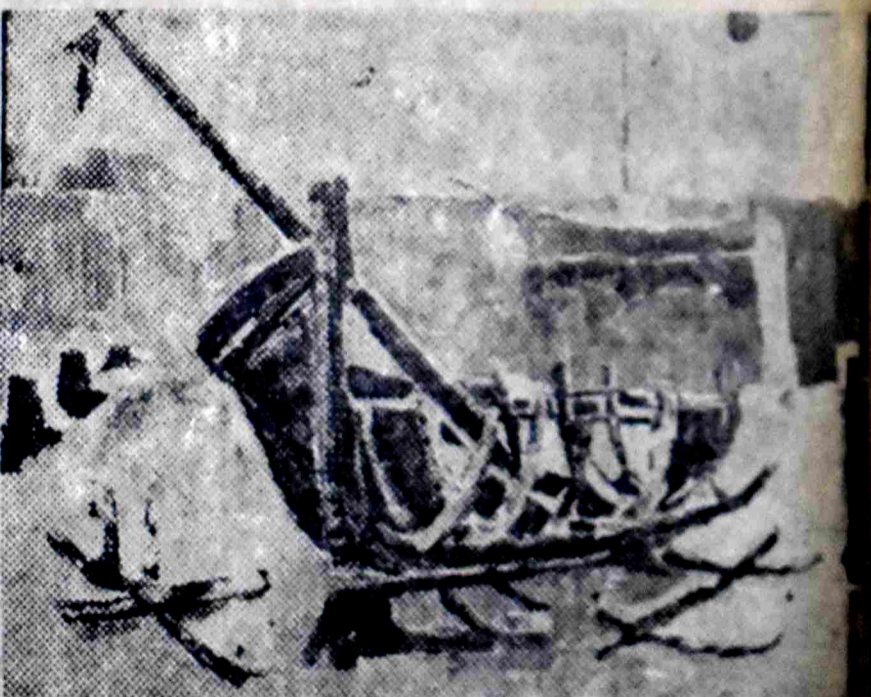
Por el contrario Willy Marchand pertenece al grupo de plásticos por quienes la reiteración de los temas, en su caso esqueletos de barcos, y restos de embarcaciones abandonadas, aunque en un comienzo lejano haya respondido a una inquietud auténtica, es síntoma de agotamiento y constituye ya una fórmula gastada e inexpresiva.

A fuerza de querer incrementar el aspecto patético, de intentar introducir una nota de crudeza, el pintor recurre a los empastes abigarrados y mal elaborados que se desprenden del fondo de la tela sin asimilarse a la estructura general.

El resultado es negativo y contrario a los propósitos que lo animan. Se siente en esa pintura que la emoción no precede a la forma, y no hay justificación para tal insistencia en esquemas harto explotados y para los abusos de los tonos agrios y el despliegue de una pobre fantasía.

La ausencia de unidad estilística responde a la carencia de una clara idea estética. Son antinómicas las técnicas utilizadas en el tratamiento del fondo y las figuras. Sobre aquellos muchos veces bien resueltos, y trabajados a espatulazos sueltos y libres, coloca una carga descontrolada de materia espesa y burda.

Al mismo tiempo el artista recurre a los efectos luminosos, estableciendo violentos contrastes, entre ciertas zonas de sombra nítida que se yuxtaponen a otras de luz rutilante



te y quiere hacer valer al máximo la textura, la materia pictórica.

La incongruencia resalta más desde el momento que los elementos técnico-expresivos de que se vale, materia, color y luz, lo llevan insensiblemente a la abstracción, pese a cual, el pintor no se anima, en el conjunto de trabajos que integraron la muestra de Amigos del Arte a abandonar el ámbito de la representación.

Expresa Marchand que estas obras marcan un punto final de una etapa ya superada y que ahora ya está en el camino.

Cabe esperar un vuelco favorable por el camino de la auténtica creación. — M. L. T.